

A MODO DE CONCLUSIÓN

Ésta es una historia con final abierto. Si las páginas precedentes tienen algún significado éste es el de explorar los itinerarios del pensamiento fanoniano con relación a nuestras preocupaciones políticas, teóricas y morales. Una de ellas es, sin duda, la posibilidad de volver a discutir categorías como la de sujeto. Es evidente que aquí no he tratado el problema del sujeto con relación a la vasta literatura que la teoría social, entre la que incluyo a la historiografía, ha producido. No era ni el espacio ni el tiempo de hacerlo. Sin embargo, esa ausencia se debe también a que tal vez, y digo solo tal vez, nuestras discusiones contemporáneas acerca de las identidades, de las representaciones culturales, sobre la historicidad, y sobre los sujetos conformados en los procesos históricos y culturales de la segunda mitad del siglo XX merecen ser pensadas desde los diálogos, conflictos y tensiones que una escritura como la de Fanon propone. Esa es la razón por la cual el título de este trabajo enuncia una especie de juego entre la política y la poética en la imaginación del sujeto. Una poética porque preguntamos desde la escritura de Fanon como espacio en el que se generan no sólo enunciados fuertes, definitorios en más de un sentido, sino también una política vinculada a las formas. Una política que podríamos pensar como el producto de una escritura que ofrece una perspectiva crítica frente al confinamiento. La referencia a las disciplinas es explícita.

No se trata de decir que la escritura de Fanon no puede ser “usada” con relación a desarrollos disciplinarios (como vimos hay más de un ejemplo posible de ello) sino de pensar

en que cada uno de esos “usos” particulares interpelan las formas y los procedimientos de las disciplinas. Las interpelan en tanto la mixtura y la renovación que Fanon produce con y la teoría, por ejemplo, hacen pensar, junto con Said, que es imposible la degradación de la misma cuando ésta viaja y se transforma. Hace pensar, de otro modo, en formas posibles de generar y sostener lo que el mismo Said llama comunidades morales. En ese sentido, las marcas originarias de las teorías y los textos que circulan en la escritura de Fanon importan desde el punto de vista de su transformación. Si el resultado que los lectores pueden percibir de una lectura de este tipo es que no hay finales explicativos, o líneas de análisis homogéneas, fundamentadas en el recorrido de una teoría en particular, entonces, se puede decir, que los espectros de Fanon han trabajado correctamente.

Es interesante pensar el espacio de las incompatibilidades supuestas entre los lectores de Fanon, es decir, entre todos nosotros. Como lo dije, de otras maneras, en este ensayo los olvidos hacen evidente aquello que es olvidado. Si las lecturas de Bhabha, por ejemplo, hacen desaparecer el existencialismo sartreano que inevitablemente habita los textos de Fanon, al mismo tiempo lo hacen reaparecer cuando uno lee a Fanon. Porque, precisamente, en la imaginación de situaciones poscoloniales y en contextos de diseminación pero, ante todo, de fragmentación de la idea de sujeto, la historicidad fanoniana se encuentra en tensión o en conflicto con la historicidad sartreana. Quiero decir que, por más que el proyecto teórico se oriente como critican Parry y Lazarus en el caso de Homi Bhabha a su propio proyecto teórico y lo que resulta es un Fanon postestructuralista *avant la lettre*, ese no es el problema. El problema es reflexionar que lo que termina demostrando esta situación es que la escritura de Fanon acuñada en el régimen de la ambivalencia permite derivas insospechadas para lecturas que reclaman precisiones en la definición de los contextos. Y el régimen de la ambivalencia, que hay que

discutir en razón de las reflexiones de Ray Chow, no es un territorio fácil de contextualizar. Pero, tal vez, el aspecto más interesante de la ambivalencia como tal en la escritura de Fanon y sus derivaciones en el proyecto teórico en cuestión es que la misma se convierte, de la misma manera que discutimos la cuestión de los esencialismos, en una estrategia.¹ Creo que la escritura de Fanon entonces es doblemente ambivalente. Lo es desde el punto de vista de una poética y desde el punto de vista de una política. Desde una poética en tanto privilegiamos a su escritura como evocación de mundos posibles. En el sentido que Barthes le asigna a la utopía literaria. Si la escritura de Fanon revela una marca ambivalente no es precisamente desde el registro de una intencionalidad autorial definida sino de su imbricación en el régimen de representaciones que sus objetos discursivos le proponen. El colonialismo y las figuras asociadas en los dos textos centrales de esta discusión, podríamos decir, obligan a Fanon a no hacer residir su escritura en lo homogéneo y unívoco. Es, precisamente, la presencia, ya no importa si diferida o no, de imágenes de la sociedad colonial, las cuales van desde las máscaras blancas hasta los condenados de la tierra, lo que distribuye en su escritura la ambivalencia.

Hemos visto cómo a pesar de la intencionalidad evidente de ciertos pasajes fanonianos por domesticar la incertidumbre su misma escritura tensiona y hace difícil sostener dicha intencionalidad. En ese terreno es donde este estudio intentó centrarse preguntando por las zonas que aunque manifiestamente parecen seguir un itinerario de reafirmación y de certezas son también el espacio de incertidumbre. Allí es don-

¹ Remito al problema de los esencialismos estratégicos de Spivak que discuto en las páginas 90-91 y 92 de este trabajo. Como breve recordatorio, cuando hablo de estrategia me refiero al hecho consciente de explorar y usar el carácter esencialista de ciertas posiciones ideológicas o de ciertos discursos sobre la identidad con el objeto de mostrar, precisamente, el carácter histórico que ellas poseen. Un "uso" que se vincula con el problema de ubicar los discursos en la zona donde, tanto el discurso dominante como aquellos en situación resistente, se articulan y producen.

de la ambivalencia en la región de la política toma su lugar. No es ambivalencia en el sentido que no haya claridad hacia donde apuntaba el proyecto cultural y político de Fanon, sería presuntuoso negarlo, sino en la constitución de la trama de ese proceso. Otra vez, allí donde la univocidad y el registro de una posible utopía prescriptiva se desarrollan, la escritura de Fanon pone las cosas en el terreno de la duda y de la negociación del significado. Se convierte, intencionalmente o no, en estrategia. Desde esa perspectiva fundamentó la lectura de la negritud y la disputa con Sartre por la historicidad. Ese también es el punto de partida para pensar cómo lo contingente se convierte en un elemento clave de la historicidad en Fanon. El día a día de Bhabha. Si se sigue con atención este argumento es posible entender mejor, tal vez, que lo que tenemos a partir de una historicidad fundada en lo contingente es, para llamarlo de un modo polémico, un proceso en el cual se difiere el significado, donde no es posible que se consolide ni una narración consagradoria de las identidades ni una narración homogénea sobre la cultura nacional.

Este último punto casi no lo he explorado si se quiere haciendo mimesis con *Los condenados de la tierra*. Porque aunque en ese texto de Fanon encontremos una discusión sobre la conciencia nacional, sobre las debilidades de la misma, entre otros argumentos, no hay una proyección de la ficción política y cultural que ofrezca un final cerrado al problema de la cultura nacional. Imaginar a la cultura nacional de Fanon desde sus advertencias es tal vez uno de los mejores ejercicios críticos sobre los procesos históricos que se desarrollaron especialmente en el continente africano después de las independencias. No obstante, el punto es que por la naturaleza ambivalente de los textos de Fanon, representada con valor de crítica cultural, un final cerrado se tornaría casi imposible. Pensemos en los dos finales, tanto de *Piel negra, máscaras blancas* como de *Los condenados de la tierra*. En el primero leemos a Fanon diciendo:

Al final de este trabajo, quisiéramos que se sienta como nosotros la dimensión abierta de toda conciencia.

Mi última oración:

¡Oh mi cuerpo, haz de mí un hombre que interroge siempre!
(p. 204).

En el segundo:

Por Europa, por nosotros mismos y por la humanidad, compañeros, hay que cambiar de piel, desarrollar un pensamiento nuevo, tratar de crear un hombre nuevo (p. 292).

Dos finales que podrían compartir el mismo texto, dos finales que huyen, como cimarrones, de las determinaciones que un modo de ver el mundo puede imponer. Los dos finales no son concesivos como lo sugiere Sekyi-Otu para el caso de *Piel negra...* con el existencialismo, sino que ellos revelan los itinerarios de la ambivalencia en la escritura de Fanon y qué tipo de sujetos emergen de esa situación. Una situación que no responde con facilidad a la determinación teórica de un recorte específico, como lo sugerí en la introducción de este estudio.

Si recuperamos para nuestras discusiones contemporáneas a Fanon no es, después de todo, por un espíritu de restauración. O, al menos, para un espíritu de restauración de discursos o si se quiere, de prácticas discursivas que no parecen tener un correlato en nuestras prácticas actuales, sean estas académicas o de otra naturaleza. Lo hacemos porque como se sugiere con la idea de los espectros su escritura ofrece más de una posibilidad de discutir y evaluar las presunciones dichas y no dichas acerca de la cultura, de la política y de las disciplinas académicas. Como tal, si nos enfocamos en los errores metodológicos, teóricos y fácticos de sus textos es probable que nos encontremos inmersos en una tarea sin futuro. El “uso” de Fanon como fuente, es decir, como un documento que tiene algo que decir acerca del periodo de las independencias nacionales puede ser un camino útil para cier-

tas lecturas, como la que ensaya Lazarus, pero, a mediano plazo, acota las posibilidades retóricas, políticas y culturales de sus textos. Es obvio que no se puede y no se debe proscribir ningún “uso” de Fanon. Sin embargo, sus textos considerados como símiles de las monografías académicas sobre un periodo histórico no podrán enfrentarse nunca con numerosas investigaciones, trabajos de campo y exploraciones archivísticas extensas realizadas por historiadores, antropólogos, sociólogos y otros en las universidades. En primer lugar, porque no fueron concebidos con esa lógica. En segundo, porque no respetan los formalismos que atañen al trabajo académico. En tercer lugar, porque tampoco hay en ellos, por más que muchos de sus lectores lo afirmen, la intención de concentrarse en un caso de estudio. Las Antillas, Argelia y el resto de África son referencias innegables de sus textos pero no lo son desde una metodología estricta de investigación de las ciencias sociales que le fueron contemporáneas. Esos tres lugares son *topos* para una escritura que, paradójicamente, no se territorializa de manera tan simple.

Una actitud frecuente es aquella que vincula la indefinición de los contextos con cierta ausencia de discursos encarnados, vividos. Algo similar, como se vio en la introducción y en esta conclusión, a lo que Edward Said reconoce como un prejuicio en su propio texto. La idea que afirma que una teoría desplazada de las condiciones que le dieron origen, desplazada de sus sujetos y objetos originarios es una teoría de segundo orden o degradada. La escritura de Fanon resiste la carga, y esa es la intención general de este estudio, de preguntas que exceden ciertas geografías intelectuales y ciertas condiciones originarias. Resiste la carga porque ella misma se disemina en direcciones insospechadas. Permite su “uso” como fuente, como referencia de un campo de estudio, como texto que debate a la cultura contemporánea al igual que otros textos contemporáneos, permite, como dije al principio de este estudio, la licencia teórica y la flexibilidad meto-

dológica. Desde Marx hasta Freud, pasando por Lacan, Sartre, Hegel y otros produce enormes ficciones político culturales abiertas a pesar de su frecuente tono afirmativo. Por último, se podría decir, que la escritura de Fanon afirma precisamente aquello que es inestable.

